

PRECIOS DE SUSCRICION

SAN SEBASTIAN, tres meses 4 pts.
Provincias, tres id. 4750
Extremadura, un año. 85
Ultramar, un año. 90
Las suscripciones hechas por conducto
de los corresponsales tienen un au-
mento de 10 por 100.

Número suelto, 5 cts.—Atrasado 10.
No se devuelven los originales.

Redaccion y Administracion
SAN SEBASTIAN, letra L

LA LIBERTAD

Director: E. de la Peña

PRECIOS DE INSERCIÓN

En cuarta plana 10 céntimos la línea
—En tercera plana anuncios presen-
tados (realizables), 30 céntimos la lí-
nea.—Cuartilla, 60 céntimos la lí-
nea.—Anuncio en la primera plana
1 peseta la línea.

Rebajas proporcionales al número de
inserciones

COMUNICADOS a precios convencio-
nales de 1 a 25 postas líneas

Administrador: C. Sanpedro

Año II TELÉFONO NÚM. 25 San Sebastian Miércoles 2 de Diciembre de 1890 TELÉFONO NÚM. 25 Núm. 654

Círculo Easonense

Se arrienda el servicio de café de este centro de recreo a partir desde el día 1.º de Enero de 1891. Las personas que deseen formular proposiciones, podrán presentarlas en la Secretaría del mismo, hasta las doce de la noche del 15 de Diciembre próximo, previniéndose al efecto que el pliego de condiciones se halla de manifiesto al público en dicha dependencia.
San Sebastian 25 de Noviembre de 1890.—La Comision

CANDIDATURA

DEL PARTIDO REPUBLICANO DE SAN SEBASTIAN
PARA LAS PRÓXIMAS ELECCIONES PROVINCIALES

D. Agapito Ponsol é Ibarzabal.
D. Leandro Uranga y Arregui.
D. José Erquicia y Elustondo.

SOMBRAS

Grande extrañeza causó ayer el artículo: *Guerra al carlismo*, publicado por el órgano de la coalición liberal, á quienes conciben los asuntos políticos de esta provincia.

Contiene dicho artículo varias proposiciones falsas, que nos conviene rebatir, para demostrar que la coalición liberal ha fracasado, y que su órgano ya no sabe lo que se dice.

Precisemos dichas proposiciones. Primera. Los integristas se lanzan á la pelea alentados por la implacable lucha que algunos que *blasonan* de liberales hacen á la coalición liberal.

Segunda. La coalición liberal sabrá dar dura lección á los integristas.

Tercera. Para matar al carlismo en estas provincias se hace precisa la union de todos los buenos liberales.

Cuarta. La coalición liberal existirá eternamente.

Quinta. Verá coronada su obra por el triunfo, cuando todos los que sean realmente liberales acudan á engrosar sus filas y le ayuden.

¡Qué cúmulo de contradicciones! Ni un charlatan de plazuela es capaz de disparar tanto, en daño de la lógica y del sentido común. Si quienes *blasonan* de liberales alientan á la lucha al integrismo, no hay que esperar que ingresen en la coalición liberal. Si ésta puede hoy dar una lección al integrismo, no necesita de la ayuda de nadie. Si la coalición ha de existir eternamente, no realiza nunca su fin de concluir con el carlismo.

Pero hay algo más notable que todo lo dicho. El órgano de la coalición liberal se encara con quienes *antes de ahora* han sostenido una y mil veces que el carlismo estaba muerto en nuestras provincias, y les dice que el carlismo aun tiene vida. ¡Qué gracia les habrá hecho el recuerdo á los aludidos!

En 1886, cuando los carlistas tenían mayoría en la Diputación provincial, *El Eco de San Sebastian*, órgano de los señores Machimbarrena, sostenía que «el carlismo ha muerto», y también que «las elecciones municipales y provinciales no tenían, á su juicio, la importancia política que alcanzaban, mayor cada día». Un año después, decía que el carlismo «no constituya tales bríos que constituya una seria amenaza para lo porvenir». No consideraba á los carlistas dignos de ser conceptuados como peligrosos, y declaraba que, no consintiendo á los republicanos ninguna transgresion de lo que puede permitírseles, los carlistas quedarían quietos y mudos.

Entiéndase, pues, el órgano de la coalición liberal con quienes se hallan dentro de ésta, y que de seguro sostienen hoy, como en 1886, que prefieren los carlistas á los republicanos.

Fuera de la coalición liberal se hallan hoy los reformistas, muchos conservadores y los republicanos. ¿Quiénes, de entre estos, son los buenos liberales que el órgano de la coalición espera que acudan á engro-

sar sus filas, y ayudarle? ¿Ni para qué necesita de ayuda de nadie, si ha alardeado de tener fuerzas bastantes para derrotar á los carlistas, á los reformistas, á los conservadores, al Gobierno y á los republicanos? ¿Qué significan estas contradicciones?

Tal vez la clave del enigma se halla en la afirmacion de que la coalición liberal existirá eternamente. Sobre que revela poca fe en los principios liberales, la exageracion subrayada indica que la coalición liberal se cree, como Dios, inmutable. Así niega la ley del progreso, que no se cumple sin modificar constantemente las obras humanas, mejorándolas. ¿Qué pueden esperar los intereses liberales de quienes de tal modo discurren, comprometiendo temerariamente la suerte del país?

Aun suponiendo que la coalición liberal hubiese estado bien definida en la Cartamanifiesto del Comité provincial, ¿cabe sostener que hoy sea esa la definicion mejor? Los hechos dicen lo contrario. Será la coalición todo lo fuerte que quiera; pero ni lo es tanto como en 1888, ni lo será mañana tanto como hoy. Los combates que se ve obligada á sostener, bastan á quebrantarla, y á ello contribuye sobre todo que no ha sabido ó no ha querido seguir una política verdaderamente liberal; que no ha creado, en dos años de dominio, el menor interés liberal. Ha fracasado, pues, y se impone, por lo tanto, una rectificacion de su conducta, acaso su disolucion inmediata.

El integrismo no lucha porque muchos elementos liberales combatan á la coalición liberal. Esto, á lo sumo, pudiera ser una consecuencia. La presentacion de la candidatura integrista obedece á más poderosas razones, á causas de más honda entraña. El Congreso católico de Zaragoza determinó un movimiento político que empieza á concretarse. La Iglesia ha emprendido la tarea de unir á los elementos católicos, constituyendo un partido que, bajo la conducta de los obispos, obedezca las órdenes emanadas directamente de Roma. La carta de Leon XIII al cardenal Benavides, que en otro lugar publicamos, lo dice bien claro.

No queremos hacer predicciones acerca de ese movimiento, cuya iniciacion señalamos en sazón oportuna. Pero sin entrar por el terreno de lo porvenir, sin meternos á profetas, bien podemos decir que, dadas las condiciones de carácter y las ideas políticas que profesa el señor obispo de Victoria, será forzoso, para oponerse á la invasion teocrática que amenaza, imprimir á la política liberal direccion más conforme á las ideas liberales que la seguida por la coalición liberal. La bandera que levanta el integrismo no se combate con negaciones estériles mantenidas por agrupaciones absolutistas, sino con afirmaciones terminantes y con partidos de ancha base, cuya independencia será la condicion sine qua non para que puedan entenderse con objeto de realizar fines comunes, si la necesidad lo demanda.

Poco importa, para el éxito que pueda tener mañana el intento de crear un partido católico, el resultado de la lucha electoral á cuyo término nos acercamos.

La extrema derecha de la coalición liberal se confundirá pronto en ese movimiento, á juzgar por los síntomas que venimos observando.

¿Alude á esto el órgano de la coalición, cuando habla de buenos liberales, de quienes lo sean realmente? ¿Ha obedecido al deseo de evitar los desprendimientos realizados y los que amenazan, la supresion de los *Mosáicos carlistas*, á que tanta importancia concediera ántes? ¿No tendió al mismo objeto la designacion de candidatos que no se han significado en la cuestion religiosa?

¡Inútiles transacciones! Con ellas será mayor el fracaso. La unidad de doctrina que implicaba el modo de ser de la coalición liberal, no ha podido sostenerse un momento. Cada cual ha tirado por su parte, apenas se trató de afirmar algo. Y aun se pretende que la coalición liberal ha de existir eternamente!

El Guipuzcoano, con eso de las regatas, ha perdido la aguja de marear y los papeles.

¿Pues no califica ayer de republicanos á los Sres. Lasquibar é Inciarte?

¿Quién se lo ha contado al colega? Hasta la hora presente, no sabemos que dichos señores hayan hecho profesion de fe republicana. Cuando la hagan, santo y bueno que se les califique de lo que hoy no son.

Desean saber los de Irun el número importante de electores con que cuentan determinados adversarios de la coalición liberal.

Nosotros, que sabremos pronto el número de electores que votarán en favor de esa coalición, no ignoramos cuántos son los correligionarios que cuenta en todo el distrito.

A treinta no llegan los que pudo reunir en Pasajes de San Juan.

Quince fueron los que, en junto, asistieron á la reunion celebrada en Irun para designar candidatos.

Si el domingo se dejase en libertad á los electores, no llegarían á 200 los que se tomasen el trabajo de votar.

Y si lo hiciesen todos los que son enemigos de la coalición liberal, el acto de la votacion sería imponente.

Sabemos cómo hace las elecciones la coalición liberal, y, por tanto, comprendemos lo que quiere decir cuando habla de electores.

La costumbre absolutista de que el casero vote de conformidad á las órdenes del amo, el cual cuenta con el voto como con la renta, no ha desaparecido, por desgracia.

La Constitucion establece que todos los españoles tienen los mismos derechos é iguales deberes; pero aquí la Constitucion es letra muerta.

El feudalismo económico imperante trasciende á la vida política, y resulta que hay señores y siervos, como en plena Edad Media.

Esto es una oligarquía, compuesta de propietarios y curas. Los unos imperan sobre los arrendatarios, mediante el contrato de arrendamiento; los otros, influyendo sobre las conciencias, mediante la fe.

De aquí surge el permanente estado de guerra en que vivimos. No se quejan ruidosamente los siervos; pero llevan la protesta en el corazón, que es peor. Los amos tienen los votos que quieren; pero los votantes, á cada eleccion en que se les obliga á tomar parte, aumentan la dosis de odio contra sus dominadores.

«¿Cuántas almas tienes?», se preguntaba en Rusia ántes de que el gran revolucionario, el czar Nicolás, aboliese la servidumbre.

«¿Cuántos electores poseéis?», pregunta la coalición liberal.

Ni nos hemos contado, ni nos preocupa ser muchos ó pocos. Siempre seremos los bastantes para representar en este país un más elevado concepto del derecho que el que ahora impera.

Somos una fuerza, que viene á renovar esta sociedad caduca; somos la democracia, que viene á infundir la generosidad de sus ideas en este cuerpo social empobrecido por los resabios del absolutismo; somos la paz, de que tan necesitada se halla la region euskara.

Queremos concluir con las luchas de ahora, que no conducen á nada bueno, porque no son luchas de ideas, sino de hombreras.

Los dos bandos que se disputan el predominio, ¿en que se distinguen? Tienen el mismo programa económico y administrativo; observan los mismos procedimientos; se conducen del mismo modo. Poned á los que se llaman liberales al frente de la provincia, y reparad cómo la gobiernan. Dad luego el mando á los carlistas, y vereis que no tocan la obra de sus contrarios. Únicamente se conocerá que imperan los unos ó los otros, en que sus parciales estarán contentos ó descontentos.

Porque queremos concluir con esa política de razas, nos llaman perturbadores.

Si: somos revolucionarios. Queremos que la ley esté por encima de carlistas y liberales; que la igualdad política sea una verdad; que concluya el feudalismo económico; que no se pregunte á nadie: «¿Cuántos votos tienes?»

Cuando nos dicen las gentes de la coalición liberal que hacemos la causa del carlismo, no sabemos qué admirar más, si la desaprension de quienes lo dicen, ó la imbecilidad de quienes lo creen.

La única diferencia que existe entre la coalición liberal y el carlismo es una cuestion de nombre, en lo relativo al régimen de la tierra euskara.

¿Cómo hemos de hacer la causa de cualquiera de ellos combatiendo al otro?

Somos enemigos de todos ellos, porque defendemos al país, que tiranizan, y queremos librarle de la esclavitud.

El día que lo consigamos, no contarán los años con el voto de los caseros.

LAS REGATAS

EN LA MAR

En la madrugada de ayer, el molle de esta ciudad presentaba animadísimo aspecto.

Centenas de personas habian acudido con la esperanza de ir á Lequeitio á bordo de los vapores que allí se llevaban el domingo.

Grande feó el desencanto de quienes tuvieron que quedarse en tierra, cuando vieron que solo el vapor *Churrucá* se disponía á salir para Lequeitio.

Imposible dar idea de las protestas que en vez alta se formulaban. La generalidad de los burlados pasajeros invocaban el compromiso que suponían contraído por los Sres. Marcader é hijo, creyéndose con derecho á efectuar el viaje. A la verdad, el único compromiso contraído por dichos señores, que sabemos, es el de que, si por cualquier incidente dejase de celebrarse el regateo, se devolvería el importe del billete cobrado. Esto es lo que leímos en un periódico.

Pero, en fin, sin entrar en el fondo de este asunto, que no nos interesa, simples narradores del hecho que presenciarnos, ello es que ayer había infinidad de gente en el molle, con ánimo de ir á Lequeitio á bordo de los *Mamomas*; que estos vapores se hallaban en la pesca; y que los madrugadoras excursionistas tuvieron que quedarse en tierra, renegando de la contrariedad que experimentaban.

Más felices que ellos, entramos en el *Churrucá*, cuyos propietarios, los señores Cámara y Erquicia, lo habian puesto á disposicion de los pasajeros del domingo que quisieran repetir la suerte, ya que las regatas se habian suspendido.

Por su generosidad, damos calurosas gracias á los señores Cámara y Erquicia. A ellos se debe que ayer tuviera representacion en Lequeitio la matrícula de San Sebastian, en prevision de que los bravos remeros donostiarros midiesen sus fuerzas con los ondarreses.

El *Churrucá* llevó ayer á bordo mucho menos gente que el domingo.

La temperatura era más suave que el día anterior. En cambio, la mar, más movida, combatía mucho al vapor.

Fué con nosotros el cabo de mar de este puerto, y á esto debemos la honra de que el *Churrucá* enarbolas el pabellon nacional.

El viaje se efectuó sin novedad digna de mencion.

No presentaba la costa la animacion de anteayer. En cambio la nieve que la cubría el domingo habia desaparecido, y solo brillaba en las altas crestas de los montes lejanos.

A la altura de Gostaria nos cruzamos con el *Mamela* que habia ido á reconocer las valizas.

Poco después llegamos al sitio donde se hallan las valizas que marcan el final de la carrera que han de recorrer las traineras justadoras.

Como se hubiese dicho que las corrientes habian movido mucho las valizas, al llegar al punto en que se hallaban, se echó la corredera, non objeto de medir el recorrido.

Cuando llegamos á Lequeitio, la corredera aconsejaba poco más de 9 millas.

En Lequeitio encontramos á los remolcadores de Bilbao, que permanecieron anteayer en aquel puerto aguantando sobre la máquina.

Al poco rato de fondear, se nos avisó que el jurado habia acordado suspender la regata para el primer día hábil.

Esta determinacion no puede ser más justa. El estado de la mar hacia imposible verificar el regateo, pues más movida que anteayer, y soplando viento duro, faltaban todas las condiciones que requiere una lucha de esa naturaleza.

Se nos dijo que nuestros remeros estaban decididos á terminar hoy en supeño, verificando la regata de cualquier modo.

Esto prueba el ánimo de que están poseídos los valientes donostiarros; pero no creemos que la regata se verifique.

Una hora después de fondear en Lequeitio, el *Churrucá* zarpó de vuelta para San Sebastian. El viaje fué duro. Barrían las olas la cubierta. El balanceo era muy fuerte. Preciso fué hacer de tripas corazón, y aguantar el temporal como marinos de verdad.